

terística, la intermedialidad, que, según José Antonio Sánchez, “permite enfrentar lo personal con social/histórico y lo privado con lo público” (217) y abunda en el conflicto entre lo local y lo global. Encuentra ejemplos de intermedialidad en *Talk show*, de Jaime Chabaud; *Edi y Rudy o Portal*, de Legom, y en *9 días de guerra en Facebook, Pajaritos* o la performance *El fin de la amistad* de Luis Mario Moncada.

El volumen se cierra con unas precisas conclusiones en las que el autor admite la exclusión, por razones metodológicas, de los espectáculos del colectivo Lagartijas tiradas al sol y de la dramaturga Conchi León.

Eduardo Pérez-Rasilla
Universidad Carlos III de Madrid
eduardop@hum.uc3m.es

Vela Delfa, Cristina, y Lucía Cantamutto

Los emojis en la interacción digital escrita. Madrid: Arco Libros, 2021. 92 pp. (ISBN: 978-84-7133-848-8)

Si algo faltaba en la bibliografía sobre comunicación digital en lengua española era un libro totalmente dedicado a los emojis. Se han publicado varios en lengua inglesa en los últimos años, pero no en español. *Los emojis en la interacción digital escrita* es el trabajo

que estábamos esperando. El volumen está dividido en cinco capítulos, precedidos por una introducción y cerrados por una reflexión final, a la que siguen una serie de ejercicios prácticos, en la línea de los trabajos publicados en la colección a la que pertenece, *Cuadernos de lengua española*.

El primer capítulo (“La interacción digital escrita en lengua española”) empieza por una delimitación del objeto de estudio. Sin centrarse en aplicaciones concretas, cuya tipología y características se vuelven pronto obsoletas, las autoras deciden estudiar la comunicación digital escrita en contextos “no transaccionales” (14); posteriormente, describen los condicionantes de enunciación, que están determinados en cierta medida tanto por el diseño de las aplicaciones, como por las circunstancias concretas de la interacción, entre las que destacan las condiciones temporales. Reconocen así el carácter coloquial de la escritura “no transaccional” que encontramos en redes sociales y la preponderancia del elemento visual como modo semiótico en la escritura digital.

El segundo capítulo esboza la historia de los emojis. En la introducción, las autoras definen oportunamente los emojis por lo que no son: “No son un lenguaje universal. No son una forma de comunicar sin palabras –aunque a veces puedan susti-

tuir las—” (19). En este recorrido, Vela y Cantamutto rememoran la historia del que se reconoce como el primer emoticono ASCII tecleado por Scott Fahlman: :) (el emoticono sonriente), el posible antecesor de Mackenzie :) (empujar la lengua contra la mejilla) y el problema de la expresión de ironía por escrito. Quizás en este apartado falte una mención a los intentos realizados a lo largo de la historia para crear un signo de puntuación para la ironía.

Con todo, hoy en día los más de 3000 emojis que están incluidos en el catálogo de Unicode representan mucho más que un signo para marcar significados no literales. Las autoras, de hecho, reflexionan sobre las anécdotas (y, añadiría, polémicas) que rodean la inclusión de ciertos emojis en el catálogo del consorcio Unicode. Su mirada histórica al fenómeno, pese al título del capítulo, no se limita a una retrospectiva, sino que no pierden de vista el presente y el futuro: los GIF y las pegatinas se usan cada vez más y varias aplicaciones permiten la personalización de estos elementos gráficos, a veces “personificando” al propio usuario. Esta, como indican, es ámbito de estudio futuro todavía abierto para los investigadores interesados en estos fenómenos.

El tercer capítulo ahonda en el significado de los emojis, del que se presenta primero un análisis semióti-

co y, posteriormente, se estudia su interpretación. El estudio semiótico realizado por las autoras es fascinante. No solo reflexionan sobre el triple carácter icónico, simbólico e indicial de los emojis, sino que los relacionan también con la historia de la escritura. En tan solo tres páginas, este apartado desmonta algunos mitos sobre los emojis, como la percepción popular de que puedan considerarse nuevos jeroglíficos, un nuevo sistema de escritura o un sustituto de los gestos. En la segunda parte de este capítulo las autoras explotan el resultado de dos encuestas para ahondar en el proceso de interpretación de los emojis. Analizados de forma descontextualizada, incluso los emojis más frecuentes (las caritas), presentan cierta polisemia (43). La interpretación, pues, depende en gran medida del contexto verbal en el que se encuentran los emojis. En el análisis que presentan hay que destacar la perspectiva diacrónica, muy limitada en los estudios sobre comunicación digital en general y sobre los emojis en particular. Al haber realizado dos encuestas con un intervalo de alrededor de 4 años entre ellas, las autoras han podido vislumbrar cierta evolución en el uso de estos pictogramas, como, por ejemplo, el creciente uso de emojis que representan personas y gestos. Se trata seguramente de un aspecto a profundizar en trabajos futuros sobre el tema.

El cuarto capítulo estudia el uso de los emojis en diferentes contextos interaccionales. Debido a su colocación al final del enunciado, reflexionan primero sobre su uso como signos de puntuación. En el segundo apartado del capítulo, las autoras exploran el uso de los emojis como elementos para estructurar la interacción, otro aspecto poco analizado en la bibliografía sobre estos pictogramas. En la explicación sobre este uso interaccional de los emojis, sin embargo, se echa de menos la mención de algunas características sociolingüísticas que pueden influir en el uso de los emojis, como el género, la edad y preferencias estilísticas, así como a la posible adaptación al estilo del interlocutor.

El último capítulo, “Usos y costumbres de los emojis” comenta algunas de las funciones fundamentales de estos pictogramas, organizándolas en tres apartados: funciones pragmáticas (indicación de la fuerza ilocutiva y cortesía), expresivas o evaluativas (muy explotadas, como reconocen, por el análisis del sentimiento) y reemplazo de palabra (función que definen “metafórica”, pero que personalmente consideraría más “metonímica”). En los párrafos finales reflexionan con acierto sobre el uso eufemístico de ciertos emojis, como el del excremento o la gota de sangre.

Finalmente, tras una rápida reflexión final, las autoras proponen unos

ejercicios, que complementan con unos enriquecedores comentarios a modo de solución.

En definitiva, considero que esta obra es una adición necesaria a la creciente bibliografía sobre comunicación digital en español. Sin perder en ningún momento el rigor científico, las autoras mantienen un tono divulgativo y explican de forma muy clara tanto los supuestos lingüísticos, semióticos y pragmáticos que sustentan el análisis, como su aplicación al estudio de los emojis.

Agnese Sampietro
Universitat Jaume I
sampietr@uji.es

Wahnón, Sultana

El secreto de los Buendía: sobre “Cien años de soledad”. Barcelona: Gedisa, 2021. 206 pp. (ISBN: 978-84-18525-19-3)

¿Puede decirse algo nuevo de *Cien años de soledad*? Tal vez para hacerlo sea necesario situarse en un lugar alternativo, un punto que vaya a contracorriente de las actuales tendencias en los estudios literarios. El nuevo libro de Sultana Wahnón elige una perspectiva que conjuga una rigurosa formación teórica con una apuesta apasionada y personal por la novela maestra de García Márquez. El resultado es, como trataré de mostrar, un